

## Cuaresma

### *El año litúrgico*

“El año litúrgico es la renovación anual de los misterios fundamentales de la vida de Jesucristo, misterios que vamos no sólo a conmemorar sino a revivir precisamente en el gran sacramento que es el año litúrgico con sus fiestas.” *Marzo 1970*

“Cada misterio de la vida de Jesucristo produce gracia santificante para nuestras almas si nos ponemos en contacto con ellos; pero, además, nos la da con un acento, con una fuerza, con una característica singular en relación precisamente con ese misterio.

La Iglesia quiere que nuestra vida esté insertada en una especie de espiral que nos va circundando y elevando; espiral que emplea un año en cada una de sus vueltas y que cada año nos vuelve a poner frente a los misterios de la vida de Jesús para que con las nuevas características, con los problemas, con los pros y con los contras de cada una de nuestras edades, volvamos a reencontrarnos con los misterios de Jesucristo y obtengamos los beneficios particulares que hacen relación a cada misterio y por otra parte convienen al propio momento de nuestra vida.

Así todos los misterios de la vida de Jesús pasan cada año delante de nosotros para que renovemos y perfeccionemos nuestra vida espiritual, tanto en lo negativo: en el corte con el pecado y con lo que dificulta la marcha hacia Dios, como en lo positivo, es decir en el desarrollo de la gracia santificante y en la posesión de las gracias actuales que nos den luz intelectual, fuerza a nuestra voluntad, calor a nuestro corazón, para poder ir marchando en esa vida espiritual.” *Diciembre 1970*

### *La cuaresma*

“Quiere Dios en su providencia que en nuestro hemisferio sur nos toque comenzar las tareas cada año coincidiendo con la preparación para la Semana Santa y para la Pascua, es decir con la oportunidad de vivir en unión con Jesucristo jornadas sacramentales de amor y de dolor... y sólo un amor fuerte, constante, generoso es capaz de sostenernos y es capaz de darnos la fuerza para lograr lo querido por Dios.” *Febrero 1968*

“Si nos preguntamos qué es lo que vamos a pretender en el campo personal y con lo que hagamos Dios mediante este año, no nos va a costar mucho responder que nuestro intento va a ser vivir más y más la vida de Jesucristo nuestro Señor en nosotros y hacia afuera dar esa vida donde no existe y afianzarla y hacerla más vigente donde ya exista. Y vamos a poder hacerlo en la medida en la cual nos pongamos adecuadamente frente a las fuentes de la renovación que son cotidianamente la santa Misa y una vez por año, todo el sacramento de la Semana Santa.

Sabemos que el fruto que sacamos de un sacramento y del uso de cualquier instrumento de los que Dios tiene para darnos gracia depende en gran medida de la actitud y el modo con el cual lo usemos.

Y esa actitud va a depender en gran medida de cómo nos hayamos preparado cada día para la Misa y cada año especialmente para la Semana Santa.

Si vivimos con seriedad la cuaresma vamos a tener garantía de que la Semana Santa nos dará toda la gracia y se va a constituir en fuente de inspiración, de fuerza, de acierto que vamos a necesitar todo el año, para nosotros mismos y para los demás.” *Marzo 1970*

“La cuaresma busca dos cosas: ir desarrollando en nosotros más y más el amor, ese amor que va a ser el impulso y que va a ser el estímulo y la razón de ser de todo lo que hagamos y busca adiestrarnos poco a poco en la disciplina del esfuerzo para que en Semana Santa asociarnos a la Pasión y Muerte de Jesucristo nos sea connatural o por lo menos sin obstáculos importantes.”  
*Febrero 1968*

“En todo este aprendizaje de la cuaresma tengámosla muy presente, muy a nuestro lado, a la Santísima Virgen que lo acompañó a Jesús siempre con amor, con un amor sustentador de su sacrificio desde el primer instante del *fiat* hasta el último instante de su vida en la tierra, hasta las antecelas, hasta las puertas mismas del Cielo” *Febrero 1968*

“Recordemos cuáles son los medios que la Iglesia nos recomienda y tengámoslos en cuenta para prepararnos adecuadamente para la Semana Santa: la oración, el ayuno y la limosna. Pero, sobre todo, qué importante es hacer todo con espíritu de fe, de amor, de esperanza y junto con esto con profunda humildad, con la humildad que corresponde de ser creatura y de ser pecador; con humildad, que en algún momento sea dolor y en otro momento, permanentemente, sea compunción, es decir humildad dulce, esperanzada, agradecida, llena de amor y operosa. *Marzo 1970*

### *La oración*

“En primer lugar la Iglesia quiere y nos recomienda meditar, irnos acercando con amor, con sumo interés, más y más a la figura de Jesucristo doloroso, a la figura del Señor en los momentos culminantes de su vida en la tierra, cuando opera la satisfacción del Padre Eterno y la liberación de los hombres mediante su Pasión, su Cruz y su Resurrección.

Meditar en la Pasión de Jesucristo nuestro Señor, valorarla, asimilarla; tomar frente a ella la actitud vital que más corresponda: de amor de gratitud profunda, de dolor, de confianza, de fe, de propósito respecto de nuestra propia vida, respecto de lo que podamos y debamos hacer en el prójimo, para que la Pasión de Jesucristo no se frustre sino que, por el contrario, su sangre sea realmente fecunda. Ir meditando más y más la Pasión del Señor e ir abriendo nuestra alma a las actitudes de corazón y de voluntad que más correspondan.

En segundo lugar, frente a la Pasión de Jesucristo valoremos todo el amor que Él nos tiene. Esto se dice en pocas palabras, pero es una fuente maravillosa que ha sostenido a los santos y que se ha

convertido tantas veces en el acicate más poderoso y más eficaz para el grado alto de santificación que ellos alcanzaron.

Si Dios es amor y Jesucristo vino a revelarnos el amor del Padre, cuándo más que en la cruz, abierto su corazón por la lanza, nos muestra ese amor del Padre y de Él mismo como Dios y como hombre.

Luego valorar la trascendencia que tiene la gloria de Dios que merece tal reparación.

Y también valorar lo que significa el pecado, todo lo que tiene de horrible, cuando la sabiduría y el amor y el poder infinito de Dios no encuentran otro camino más adecuado para borrarlo que lo que pasa en la cruz. *Marzo 1970*

### *La penitencia*

“La Iglesia quiere que poco a poco empecemos a afianzar en nosotros el trato con Jesús y la consideración de todo aquello que Él tiene para encender nuestro corazón en amor. Y a impulsos de ese amor vamos a asociarnos intensamente al dolor de Jesucristo, vamos a querer asemejarnos en algo a Él, querer compartir sus dolores. Tenemos que ir siendo solidarios y haciendo nuestra esa Pasión que ya sufrió el Señor, siempre a impulsos del amor.

Es por eso que la Iglesia quiere que en este tiempo nosotros vayamos ejercitándonos en diversos modos de penitencia.

En primer lugar, aceptando con amor, con humildad y con compunción todo aquello que de doloroso o contradictorio nos suceda independientemente de nuestra voluntad, cualquiera sea su fuente, recibirlo en unión con la pasión de Jesucristo y en reparación por las propias faltas y por las faltas ajenas.

En segundo lugar, la penitencia buscada siguiendo los consejos de la Iglesia: valernos del ayuno y de la abstinencia para agregar también nuestra propia cuota mínima -que respete perfectamente nuestra salud y nuestra necesidad de trabajar- de mortificación a ese respecto.

Agregar, además, las mortificaciones interiores de nuestras potencias que son las que más valen”  
*Febrero 1968 y Marzo 1970*

### *La limosna*

“Finalmente la cuaresma también nos inculca también la limosna, el alejamiento de las cosas, no para provocar en nosotros una catarsis o un hábito, sino para que, desprendiéndonos de algo, lo entreguemos a Dios a través del prójimo que lo necesite más que nosotros. Y así paguemos a Dios lo que Él nos da como Él quiere que paguemos: a través de nuestros hermanos.

De tal manera que todo este proceso de la cuaresma no sólo es personal sino que, además nos inculca una actitud de amor al prójimo que se ha de traducir concretamente en el desprendimiento de nuestros bienes en beneficio de aquellos que los necesiten más que nosotros.” *Febrero 1971*

“¿Por qué no nos proponemos imitarlo a Dios en su amor, recibir de Él la participación de su amor, querer volcarlo a los hombres? Y, además, ¿porqué no nos proponemos devolvérselo a Él y darlo a los demás con alegría, con una sonrisa, esa alegría y sonrisa elegante que quita importancia a lo que estamos dando.” *Octubre 1969*

“No nos olvidemos que Jesucristo dijo que lo que hiciéramos al más pequeño de sus hermanos, dar de comer al hambriento y beber al sediento y hospedar al peregrino y visitar al enfermo y enterrar al muerto, todas esas tareas que la Iglesia tradicionalmente ha llamado obras de misericordia corporales, Jesucristo dijo que las hacíamos a Él mismo.” *Mayo 1967*

### *La misericordia de Jesús*

“¡Qué lleno de amor se nos presenta el corazón de Jesucristo, de generosidad hasta el sacrificio mayor: el de su propia vida del modo más espantoso!

¡Qué lleno está el Evangelio de testimonios elocuentes de ese amor!

A propósito de su Madre, de los apóstoles está lleno de episodios, pero pensemos en la Última Cena cuando les habla de hijitos míos, los llama amigos y les vuelca en el último momento todo su corazón.

A propósito de sus amigos de Betania, de Lázaro, de Marta y de María.

A propósito de los pecadores, de María Magdalena, de los endemoniados, de otros enfermos a quienes curaba en el alma también.

A propósito de los necesitados, de los míseros, de los que padecían: la viuda de Naín, Jairo cuya hija había muerto, las muchedumbres hambrientas luego de días de seguirlo, los leprosos implorantes, el cieguito que clama en el camino.

A propósito de los fariseos incluso, cuando tenían algo de rectitud.

A propósito de Nicodemo.

A propósito de Zaqueo el pecador.

A propósito de todas esas almas que son objeto de su vida.” *Enero 1970*

“¿Cómo puede perdonarme Dios?

Mirémoslo a Jesucristo en la cruz. Nos tiene que amar mucho Dios para que sea capaz de hacerlo morir a su Hijo inocente. Y nos ama mucho Jesucristo para aceptar hacerse hombre y morir en la cruz para salvarnos a nosotros.

Y cada uno de nosotros puede y debe decir aquellas palabras de san Pablo: *Me amó a mí y se entregó a la muerte por mí*. No por todos los hombres en general. Cuando Jesucristo moría en la cruz nos veía a cada uno de nosotros con todas nuestras características personales y así nos amaba.

Y por cada uno de nosotros se entregó a la muerte y al morir pidió como gracia suprema a su Padre el perdón de mis pecados pasados y la gracia de evitar todo pecado en el futuro. Cualquiera que haya sido mi pecado, en cualquier momento de mi vida, ahora o en cualquier circunstancia futura yo estoy obligado a recordar lo que la cruz de Jesús significa de amor del Padre y de Jesús a nosotros, para tener seguridad absoluta de que Dios está dispuesto a perdonarme, de que Jesucristo está dispuesto a hacer valer ante su Padre el derecho que adquirió muriendo por nosotros de que nos perdone.

¿Y si yo me siento muy débil? ¿Y si el problema no es tanto el que Dios me perdone mis faltas pasadas sino el temor de poder evitarlas en el futuro? Nuevamente la visión de Jesucristo en la cruz me tiene que dar plena seguridad. Me ama demasiado Dios para no darme toda la gracia necesaria para que no peque en el futuro. Y Jesucristo me ama demasiado e intercede frente a su Padre para obtenerme toda la ayuda necesaria para que sea fuerte en el futuro y no caiga jamás en el pecado mortal.

Entonces tengo que agarrarnos de Jesucristo crucificado y encontrar allí el argumento más fuerte para arrepentirme: porque Dios me ha querido tanto. Así puedo tener seguridad respecto del futuro puesto que esa cruz me está asegurando toda la ayuda necesaria.” *Septiembre 1968*